

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La fuerza moral y material de Nuestra América.

Franco Rossi.

Cita:

Franco Rossi (2019). *La fuerza moral y material de Nuestra América. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/62>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: La fuerza moral y material de Nuestra América

Nombre y Apellido: Franco Rossi

Eje 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

Mesa 13: Sociedades Americanas

Institución: Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Francorossi5@hotmail.com

Abstract:

Cuando la herencia es futuro hay que hacer un esfuerzo para hilvanar el pasado-presente con el futuro necesario. Ir al asecho de los orígenes, de los pensamientos y emociones de aquellos que desde la colonialidad crearon. Aquellos y aquellas que asumiendo las múltiples opresiones, a palabra y espada, construyeron nuevos posibles. Es así que nos preguntamos por quiénes educan a los mal educados, a los hedientos, a las oprimidas, a las y los bastardos del Sur Global. Y por consiguiente, qué escuela hace falta, qué maestras y maestros se necesitan para construir una sociedad donde la felicidad sea de las mayorías. Nos situamos en América Latina y el Caribe, no solo como realidad cartográfica sino cual confluencia de subalternidades. El sur continental como unidad problemática en la que cada país tiene sus particularidades, a la vez que comparten una matriz contradictoria única. Intentaremos interpretar el universo desde las formas de sociabilidad invisibilizadas por el conocimiento hegemónico. Nos proponemos construir una perspectiva autóctona sobre educación y territorio. Seguiremos el rastro de pedagogos tales como Simón Rodríguez. Asumiendo las disputas materiales y simbólicas. Considerando el rol que vienen desempeñando los movimientos populares, el movimiento feminista y las comunidades indígenas.

Palabras claves: América Latina – Educación Popular – Soberanía – Maestros Populares – Simón Rodríguez

Cuando la herencia es futuro hay que hacer un esfuerzo para interpretarnos. Hilvanar el pasado-presente con el futuro necesario. Ir al asecho de los orígenes, de los pensamientos y emociones de aquellos que desde la colonialidad crearon, de aquellos y aquellas que asumiendo las múltiples opresiones a palabra y espada construyeron nuevos posibles. Desde el sub suelo del mundo nos preguntamos por quiénes educan a las y los mal educados, a los hedientos, a las oprimidas, a los pobres de la tierra, a las y los hambrientos del Sur Global. Y por consiguiente, qué escuela hace falta, qué maestras y maestros necesitamos para construir una sociedad donde la felicidad sea de las mayorías y no de un puñado de ricos.

quién educa cuando enseño

Al comenzar a explorar nuestra historia, la de los pueblos y sus narradores, hallamos modos de comprender el mundo desde las periferias, descentrados de occidente, oriundos *del Sur antiimperialista*, centrados en la realidad de las mayorías explotadas. Hallamos perspectivas críticas que colaboran con la búsqueda de *nuevos procesos de producción, de valorización, de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado* (Sousa Santos, 2009).

Esos pensamientos estimulan la búsqueda de alternativas. Nos empujan a preguntarnos por nuestros modos de pensar y de pensarnos, de hacer y de hacernos, en qué medida nos implica la hegemonía material y simbólica. Por eso indagamos. La aprehensión de dispositivos, saberes y actitudes no se desarrolla de forma lineal. La cultura dominante, la que integra subjetivamente a los explotados/as a una totalidad simbólica material donde prima la lógica del capital nos constituye desde que estamos en la panza de nuestras madres. Con un nombre, una clase, un género, un barrio, un cuadro de fútbol, un cúmulo de expectativas, un ser o no ser alguien. Pero a su vez dicha realidad convive con otras realidades emergentes, en oposición a la hegemónica. De modo que nuestras formas de hacer y pensar están conformadas por un tejido contradictorio. Una trama de nudos y fisuras. Se entrelazan sentidos que perpetúan la opresión con *núcleos de buen sentido*. Es desde allí que resulta significativo preguntarse ¿Quién escribe cuándo escribo? ¿Qué sentidos vibran cuando hablo? ¿Quiénes educan cuando enseño?

Leer la realidad exige escribir con nuestras manos. Y para ello, en principio, tenemos que reflexionar sobre la fisonomía histórica de nuestra piel, de nuestros huesos, cuáles son nuestros

tejidos duros y cuáles los blandos. Como trabajador en un barrio urbano, como maestro y como hermano, debo analizar dónde estoy, dónde estamos situados. Sería porfiado un análisis que separe en frascos la realidad histórica global de las realidades específicas. Lo particular reside en lo general, como así cada proceso general está conformado por millones de relaciones multicausales particulares. De modo que para realizar un pronóstico adecuado de la educación que tenemos y cuál es la educación que necesitamos, hará falta analizar en qué momento del mundo estamos.

un lugar en el mundo

Para construir dicha trama explicativa nos situamos en América Latina, no solo como realidad cartográfica sino como confluencia de subalternidades. Entendiendo el sur continental como una *unidad problemática* en la que cada país tiene sus particularidades a la vez que comparte un terreno histórico común vinculado a una matriz contradictoria única (Arico, 1999). Pensar desde Nuestra América como un modo de interpretar el universo desde las formas de sociabilidad invisibilizadas por el conocimiento hegemónico. Y así dar cuenta de que *la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo pues la diversidad del mundo es infinita*. Constituyendo un pensamiento alternativo podremos activar *esa gran diversidad del mundo* (Sousa Santos, 2009).

De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota... con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro (Martí, 1985) surge la intención de construir una perspectiva autóctona sobre educación y territorio. Una exploración crítica no puede darle la espalda a la realidad que pretende comprender, es desde una geopolítica nutrida de dichos saberes y emociones que podremos entender mejor nuestra realidad. De ahí que resulta ineludible indagar sobre las formaciones económicas sociales de los países capitalistas sub desarrollados en la actualidad.

Desde allí notamos que en el último siglo los procesos descritos por Martí no han menguado sino que se han agudizado. Se reforzaron mecanismos y se han creado nuevos. El imperialismo como etapa superior del capitalismo sigue su curso. De qué modo sino se podría explicar el crecimiento descomunal de los oligopolios, la financiarización de la economía cual proceso predominante del capitalismo contemporáneo, el crecimiento de la circulación de capitales por sobre el de mercancías, la puja por territorios estratégicos como Irak, Libia, Venezuela, la Patagonia u otras regiones del Sur Global. Podemos decir que el imperialismo está en un nuevo período pero sería ilusorio negar su existencia.

Actualmente el predominio mundial está en una ferviente disputa. Si la implosión de la URSS en 1989 coronó a Estados Unidos como la principal potencia mundial, hoy dicha supremacía económica y militar está siendo erosionada. En estos últimos años países como China, India y Rusia, han crecido significativamente, acotando el margen de expansión de EEUU. Este nuevo orden global se condensa en nuestra región. Los proyectos imperialistas de explotación y desposesión inciden en las formaciones sociales de nuestros países. En esa trama, el imperio estadounidense es quien presenta la mayor amenaza. Necesita de los recursos naturales, del agua, de los minerales, de la biodiversidad de nuestros territorios y de la sobre explotación de la fuerza de trabajo para sostener su poderío. Con dicho fin, desde Washington, despliegan múltiples mecanismos: mantiene un vínculo fraterno con las oligarquías nacionales y con sus ejércitos, ejerce el dominio mediático, manipulan deseos y expectativas con la Big Data, forman operadores judiciales, financian laboratorios intelectuales, y tiene un despliegue militar de al menos ochenta bases territoriales articuladas al Comando Sur.

En la etapa actual del ciclo económico la disputa se recrudece. Se propaga el uso de la violencia política y militar a las naciones que no se subordinan a las demandas imperiales de occidente. Los gobiernos regionales que no garantizan el saqueo de los bienes comunes, el abaratamiento de la fuerza de trabajo, el endeudamiento y la privatización de los ámbitos públicos, son atacados hasta su destitución. En simultáneo, nuevas potencias como China, avanzan sobre la región con tratados más flexibles pero no por ello menos preocupantes. Se refuerza la subordinación y así la dependencia. Por lo cual, resulta indispensable a la hora de analizar la realidad específica de cualquiera de estos países tener en cuenta las múltiples disputas presentes. Es fundamental abordar el plano nacional considerando la realidad regional en el marco del sistema capitalista mundial.

Ahora bien, la expropiación no fue ni está siendo meramente material. Las experiencias, relatos y procesos culturales fueron articulados en un solo orden global en torno a la hegemonía occidental. Las perspectivas cognitivas de América Latina y el Caribe fueron colonizadas a partir de la clase social dominante, el patriarcado y la clasificación racial. *La estructura de poder fue y aún sigue estando organizada sobre y alrededor del eje colonial. La construcción de la nación y sobre todo del Estado-nación han sido conceptualizadas y trabajadas en contra de la mayoría de la población... la colonialidad del poder aún ejerce su dominio* (Quijano, 2011). La idea de “raza” como instrumento de dominación sigue imponiéndose, y asentando modelos de pensamiento eurocéntricos (binario, dualista) en los que lo autóctono es percibido como inferior. A su vez, el orden patriarcal refuerza el sometimiento de las mujeres y de las disidencias sexuales, generando un nuevo corte de opresión dentro las poblaciones.

La desposesión de los bienes comunes es acompañada de la expoliación cultural. Y en dichos procesos no todo es destrucción. La hegemonía se construye acotando las subalternidades en pos de configurar *todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida* por parte de la fuerza social dominante (R. Williams, 2009). De modo que al pensar los procesos de formación cultural no podemos concebir la colonialidad como mera destrucción, sino que también debemos atenderla como invención. Invención de un sistema de saberes, creencias y emociones que perpetúan el sistema global de explotación; la configuración de sociabilidades que impiden la creación emancipadora de los pueblos. Las clases dominantes a través de ciertas instituciones, de órganos públicos y privados, construyen sujetos para garantizar la reproducción social capitalista. Se les impone a las poblaciones latinoamericanas un modo de vida conforme al rol de dichos países en la división internacional del trabajo.

Para que el proceso socio económico basado en la mercantilización de la fuerza de trabajo perdure, el poder hegemónico constituye a las personas desde *un dominio de existencia*. A través de complejos mecanismos culturales se busca que *el hombre sea un ser determinado, incapaz de pensar en términos de su liberación*, un ser subsumido en la alienación, un ser objeto. Se promueve un estar en el mundo acrítico. Las clases dominantes configuran un magma de sentidos que refuerzan el mérito individual como posibilidad de futuro, y ocultan los condicionantes orgánicos que imposibilitan la superación individual y colectiva. Solo *los seres que logran reflexionar sobre el hecho de su determinación, son capaces de liberarse* (Freire, 1974). Por tanto, resulta urgente pensar en grandes cruzadas pedagógicas que promuevan un nuevo horizonte de igualdades y libertades.

la fuerza moral y material

Con dicha brújula nos preguntamos por la función del sistema educativo y así qué docentes forma. Nos preguntamos sobre el rol que pueden cumplir las y los trabajadores de la educación en Argentina. Nos preguntamos si somos meros reproductores hegemónicos o bien si tiene lugar la transformación. Al reflexionar notamos que ambas respuestas son posibles, ambos roles se mixturán en el cuerpo docente. Ahora bien, en tanto hallamos grandes desarrollos teóricos sobre el rol didáctico-pedagógico que puede llevar a cabo un educador, poco hay sobre su rol social, sobre su rol de articulador comunitario, sobre su papel dentro de la clase trabajadora, sobre su potencial amalgamador. Allí la importancia de que se conjuguen las pedagogías emancipadoras, las experiencias territoriales y las prácticas gremiales, en un proyecto político liberador.

En este tiempo que se criminaliza a los docentes por hablar de las y los desaparecidos argumentando que desde las escuelas estamos “ideologizando” es importante clarificar que no hay práctica apolítica. Aníbal Ponce decía que *la llamada "neutralidad escolar" sólo tiene por objeto abstraer al niño de la verdadera realidad social: la realidad de las luchas de clase y de la explotación capitalista; capciosa "neutralidad escolar" que durante mucho tiempo sirvió a la burguesía para disimular mejor sus fundamentos y defender así, sus intereses* (Ponce, 1999). En ese sentido, las posiciones denominadas “apolíticas” buscan mostrarse como naturales y previas al pensamiento. Pero lo cierto es que son la peor política. Pretenden instaurarse cual sentido común ocultando la relación social de explotación y las múltiples opresiones que benefician a unos pocos en detrimento de las mayorías.

Desde el Sur colonial, desde la esperanza de los pueblos nos preguntamos qué educación hace falta para liberarnos, para construir un nuevo horizonte de posibilidades. Cuáles son los medios para crear esa fuerza colectiva desde el pueblo sometido. Y en ese camino, recordamos. Haciendo recordamos, hacemos presente lo que el calendario oficial nos dice que es pasado. En ese terreno, la necesidad de superarnos nos lleva a reencontrarnos con el pensamiento pedagógico del más leal bolivariano, aquel que se dio cuenta que la República, las nuevas sociedades independizadas del poder español, debían planificar la composición de sus territorios y así de sus Estados. Y en consonancia con el proyecto del libertador, del otro Simón, el pedagogo venezolano, Simón Rodríguez, planteó y llevó a cabo un proyecto de educación integral. Desde el cual afirmó que *el objeto... tratando de las Sociedades Americanas, es la EDUCACIÓN POPULAR y por POPULAR.....entiende... GENERAL* (Rodríguez, 1988).

Nos topamos aquí con una premisa cardinal. Una síntesis que da cuenta de cómo debería ser la educación de nuestros pueblos. General y popular. Un proyecto educativo que abrace a las mayorías, que se constituya en todas las latitudes. Una educación que sea pública pero también popular. Y no hablamos de gratuidad solamente. Nos referimos a lo público como espacio de interculturalidad. Escenarios donde se construyen los sentidos, los pensamientos y las emociones colectivas. Espacios que puedan acercar a las personas de diferentes estratos y sectores. Coartando la estigmatización hacia la otredad, que se agudiza cuando hay educaciones diferenciadas. Proceso político pedagógico que debe surgir de las necesidades y de los deseos de las clases populares.

Dicho proyecto exige voluntad pero también poder de creación. Simón Rodríguez explicaba que sin un nuevo sistema educativo se perpetuaría la dominación. Podía cambiar la forma política, pasar de colonia a república, mutar el Estado pero no habría emancipación sin un proceso de construcción de hombres y mujeres nuevas. *Inventamos o erramos*, repetía Rodríguez, para alentar el proceso de

cambio. Términos que el militante peruano retomaría en el siguiente siglo para hilvanar su propuesta de *socialismo incaico*. Mito- Horizonte que no debía ser *ni calco ni copia sino una creación heroica* (Mariátegui, 1987).

Es sorprendente ver como en nuestra historia hay un continuum de praxis liberadoras. Pensamientos separados por décadas pero unidos por la misma condición de explotación y ansias de liberación. Un mismo sustantivo colectivo que denuncia y anuncia. Pensamientos que tejen nuestros horizontes. Teorías que nos hablan de integralidad, donde se conjugan proyectos pedagógicos con proyectos políticos económicos, las ideas con la materia, los saberes con los instrumentos de trabajo. Tensiones que nos invitan a reflexionar en cada momento histórico, de qué modo *la fuerza material está en la masa y la fuerza moral en el movimiento* (Simón Rodríguez, 1988).

Tanto Martí como Rodríguez nos advierten que no se puede confiar en los políticos de salón, en aquellos sujetos formados en la vida cosmética, para corporalizar la emancipación. Los cambios económicos, la reapropiación de los bienes comunes por parte de las mayorías explotadas requieren de una nueva moral. Es desde la pobreza, desde el sufrimiento, el desarraigo, desde la rabiosa esperanza de las y los más necesitados que puede surgir un nuevo paradigma civilizatorio. Un poder opuesto al de la burguesía, un poder plebeyo y efectivo. Un poder que no reparta, que democratice; que no pelee por la igualdad, que sea igualitario; que no ocupe el Estado, que cree un nuevo Estado.

Ahora bien, nos preguntamos cuáles son los medios necesarios para lograrlo ¿Cuáles son las mediaciones para que los sometidos podamos ser los productores de nuestra propia existencia? ¿A través de qué herramientas construiremos el poder que nos permita reapropiarnos de la totalidad simbólica material expropiada? Lo que notamos es que dicho proceso de Cambio Social requiere de sujetos hilvanados por una misma idea, un cuerpo colectivo que se reconozca, que tenga el coraje y fundamento para modificar la realidad histórica individual y total. Pueblos dispuestos a pasar de las disputas corporativas a la lucha política. Requerirá que el acumulado de luchas subalternas sea sustento de un proyecto mancomunado. Para lo cual, hará falta más que un cúmulo de técnicas, más que instituciones academicistas. Hay que crear otro poder por medio del conocimiento. Conocimiento en la experiencia. Es allí donde la educación popular puede cumplir un rol central: espacio de formación y de mutuo reconocimiento.

Dicho campo pedagógico debería organizar paradigmas que surjan de la lucha social y siembren sentidos emancipadores. En ese camino, serán tan importantes los contenidos del plan de estudio como que las personas puedan sentir las emociones de las y los otros. Ya que *no sabe el que quiere saber sino el que se atrevió a sentir el sufrimiento ajeno como propio... cada cuerpo insensible es*

el lugar que encierra un muerto en sus entrañas (Rozitchner, 2012). Quién se niega a sentir el hambre, la enfermedad del hijo ajeno, quien sigue pensando que pobre es quien quiere y no considera las oportunidades que tiene, perpetúa la explotación y el sufrimiento. Su vida de vidriera no le permitirá sentirse nunca hermano del lejano, y permanecerá en un bienestar falaz. Por eso decimos que para viabilizar un proyecto emancipador es necesario que las personas sean capaces de temblar de indignación cada vez que se cometa una injusticia en algún lugar del mundo. Algo que aquel barbudo, medio argentino medio cubano, tan bien nos supo enseñar.

pedagogía de la generosidad

Ahora bien, volviendo al proyecto pedagógico de Simón Rodríguez notamos que no se trata de una propuesta áulica ni tampoco de una mera variante en políticas públicas de época. El proyecto de Rodríguez tiende a complementar el triunfo en el campo de batalla comandado por Bolívar. Su propuesta nace de las luchas por la independencia. No se trata de un hombre, un escritorio y el desarrollo de lúcidas recetas. Estamos ante una propuesta de movimiento. Un movimiento cultural con bases materiales. La inspiración de Simón surge de la ternura del pueblo triunfante y abandonado, que regresó de las batallas con la esperanza desteñida. La búsqueda de convertir el triunfo político de la Independencia en un triunfo económico y cultural le lleva la vida.

Su propuesta no es “educativa”, es una propuesta de sociedad nueva. Propone las mediaciones y engranajes necesarios para que el bajo pueblo de América demuestre al mundo de lo que es capaz. Conjuga lineamientos didácticos protagónicos, anti lancasterianos, con un modo de organización comunitaria de los territorios. Simón Rodríguez siente la urgencia de que la república no quede en manos de las vedettes políticas, de aquellos que se regocijan en los salones gritando “revolución” para acomodarse mejor en los cargos. Percibe que es necesario dar vuelta la taba. Plantea que los desposeídos debían instruirse para defender sus derechos, para no ser juguete de sus representantes, como así los representantes del presidente. Había que generar un cuerpo social con ideas. Y para ello hacía falta multiplicar escuelas. Había que salvar al futuro del presente. Si la percepción del mundo hegemónica era la de los sectores adinerados haría falta desarrollar una fuerza moral de los sometidos/as en pos de su liberación. Y esa fuerza colectiva debía nacer de las comunidades.

Sus planteos abordan la totalidad. Define un plan donde lo particular cristaliza lo general. En cada comunidad, una escuela. La escuela como polo creativo del poder comunal. En tanto, dicha fuerza material y cognoscitiva regional tendería los lazos con fuerzas de otros territorios, en pos de la soberanía protagónica. En círculos transpuestos proponía la creación de la Toparquía. La comuna

de comunas. La nación plurinacional. Una república de comunidades que conformarían una gran comuna. Totalidad en la que cada comunidad tendría su propia escuela: su motor y cimiento, su espacio de creación y reconocimiento. Allí el poder de los y las de abajo. Allí la importancia de la educación popular. La educación cual engranaje para que lo diverso sea unificado pero no homogeneizado, para que la autodeterminación sea predicado.

Con ese horizonte, Simón Rodríguez convocó a los desposeídos, a las campesinas, a los indígenas, a las mujeres excluidas, a las y los desarraigados a fundar las escuelas. En oposición a los grandes teóricos y funcionarios de la época afirmaba que con ellos se debía crear la patria. *Bien merecen los DUEÑOS DEL PAÍS- los que mantienen el Gobierno i la Iglesia con su DINERO, i a los Particulares con su Trabajo, que enseñen a sus hijos Hablar, a Escribir, a llevar Cuentas, i a tratar con DECENCIA.* Con sarcasmo y honestidad enfrentaba a los burócratas, magistrados, eclesiásticos y gubernamentales que impugnaban sistemáticamente su proyecto. Polemizaba con los teóricos liberales, poniéndose del lado de la “barbarie”. Ganándose el apodo de “loco”. A lo que él respondía: *los niños y los locos dicen las verdades.* Y continuaba creando voluntades, promoviendo *Educación Social.* (Simón Rodríguez, 1988)

Percibimos así que la educación no puede ser concebida como un plano de sociabilidad exento de la totalidad económica y social. El sistema educativo y así las múltiples tramas culturales no son instrumentos adheridos a otros niveles sociales sino que a través de ciertas prácticas, instituciones y campos discursivos conforman la totalidad de la vida social. Totalidad que está compuesta por las formas económicas y culturales que asume una sociedad, que definen a tal colectividad. Sería ilusorio pensar que ciertos cambios en la currícula, en la estructura interna escolar pueden modificar profundamente a la sociedad. No podemos pensar la educación como un collage de establecimientos. Son valiosos en ese sentido los aportes de Rodríguez. Ya que la sociedad no puede transformarse si no se modifica el sistema educativo. Ahora bien, tampoco podrá modificarse dicho sistema sino se libra una lucha social que pueda cambiar las relaciones sociales de producción, que altere la correlación de fuerzas entre poseedores y desposeídos.

Notamos así que Rodríguez pone énfasis en la relación social predominante. Busca realizar cambios radicales en las bases simbólicas y materiales de la sociedad a través de un nuevo sistema escolar. En ese sentido, realiza una fuerte crítica al sistema económico dominante explicando que *el productor es víctima del consumidor y ambos lo vienen a ser del capitalista especulador.* Ataca la idea práctica de la libertad individual originada en el mercado, a través de la cual se induce a que cada persona haga lo que quiere sin pensar en el prójimo. Advierte de la imprudencia de esos planteos, de la desigualdad en la que está fundada dicha idea, y propone como alternativa, la

planificación de la producción, el nosotros por sobre el yo. En consonancia, formula un programa educativo donde el trabajo es eje central.

En los consejos al colegio de Latacunga, Simón explica por un lado que hacía falta enseñar letras, quechua y castellano, los números y la naturaleza. Y también señala que es necesario que aprendan oficios. Anhelaba que el trabajo intelectual y el manual no estuvieran separados. Que los nuevos niños y niñas de la república tuvieran una formación integral. Vale aclarar que no aparece en su obra indicio alguno de querer reproducir la mano de obra barata. Por el contrario, su propuesta se orientó a que los oprimidos puedan construir herramientas de emancipación. La enseñanza de oficios no descansaba en el conformismo ni en la idea de perfeccionar a la clase explotada. De hecho discute con Lancaster sobre dicha perspectiva. Más bien, pretende construir un nuevo futuro partiendo de las necesidades inmediatas.

Para comprender mejor esta perspectiva teórico práctica es válido detenerse en el sistema interno de maestranza planteado por Simón. Donde expone la conformación de un grupo de trabajo con los artesanos -los que hoy serían los/as trabajadores de la economía popular- quienes ya en ese tiempo eran juzgados de vagos. Se les enseñarían los oficios y las tareas. Posteriormente se constituiría un colectivo de aprendices y se armaría una cuadrilla para cubrir las diversas tareas de la institución. A su vez, dicho cuerpo de carpinteros, herreros y albañiles podría realizar trabajos para el poblado vecino. En ese pasaje, Simón desliza la posibilidad de construir un aserradero. Realizando arreglos de mesas, techos y muebles pondrían en práctica la mutualidad. Al arreglar las casas de sus vecinos, a cambio de un módico pago financiado, generarían nuevas posibilidades para los/as pobladores. Así es como se crearían puestos de trabajo y *la Ciudad se hermostearía*.

Podemos vislumbrar como en su plan se sintetiza un proyecto económico y social de nación. Un proyecto que nace de los rincones más golpeados de la patria. Un proyecto que busca la soberanía política y económica, la autodeterminación de las mayorías. Queda claro que no pensaba por un lado la escuela y por otro lado los problemas medulares de la sociedad. Maduraba qué escuela era necesaria para una sociedad igualitaria. Desde allí, que el colegio debía cumplir un rol comunal. Debía ser organizador de la vida cotidiana, impulsor de experiencias y lazos por el bien común. El pueblo debía dar nacimiento a un nuevo poder. Un poder colectivo que fuera manos y cabeza, cuerpo e idea, fuerza moral y fuerza material. Y el engranaje para que ello sucediera, debía surgir del espacio donde la vida se entrelaza: los territorios. Sería entonces la escuela la base humana de la República, el nuevo punto de partida para la Emancipación. Las nuevas trincheras de Independencia.

*Si queremos hacer REPÚBLICAS! debemos emplear medios... TAN NUEVOS! Como es NUEVA! La Idea de VER por el BIEN de TODOS. Y esos medios nuevos no surgirían de convenciones entre falsos patriotas sino del pueblo humilde. Surgiría de aquellos y aquellas hiedientas que no asumían la vida ficcional del “mundo civilizado”. De ellos/as que experimentaban el universo desde un *mero estar*, que no buscaban “ser alguien” en la vida negando su propia identidad. Quienes hoy son el maíz y la maleza. Quienes llevan el miedo al exterminio en la piel, los sobrevivientes del genocidio colonizador y de las luchas por la Independencia. Y es desde ese temor fundante, de ese dolor irremediable que puede surgir la creación. Su economía del amparo nos habla de otro mundo posible, un mundo donde las personas son sujetos y no objetos vivientes. Un mundo donde la vida merece ser vivida junto otros/as. Una vida con otros, y no en detrimento de los otros. Un ser desde la generosidad.*

maestros/as populares

En ese camino, la actualidad nos llama. Nuestra realidad escolar está implicada. Viejas incógnitas se nos rebelan. Percibimos que en nuestros días hay encrucijadas urgentes entre la injusticia y la esperanza. Pues ¿Quiénes educan a los y las desarraigados actuales? ¿A partir de qué concepción del mundo? ¿Quiénes educan a quienes nos educan?

Notamos así que gran parte de la formación docente sigue edificada sobre sentidos de pulcritud, enarbolando saberes occidentalizados, patriarcales, desde una episteme binaria. Poco lugar tienen los saberes y las emociones subalternas en la oficialidad escolar. Claro que allí están. Escurriéndose entre los guardapolvos, con un lenguaje mestizo, de barrio y esquina, comprendiendo al mundo desde el llano, con gorrita y escarapela. Si aún no hemos podido contar la historia desde las clases populares menos aún hemos logrado construir un sistema educativo desde y para los de abajo. La escolaridad sigue reproduciendo la ficción del sujeto-objeto, sigue perpetuando la racionalidad occidentalizada, niega la verdadera identidad plural americana e impone una identidad ficcional, donde cada cual debe negar al otro para ser alguien. Es así que la configuración del individuo cual ficción necesaria del capitalismo se sigue perpetuando. Con conflictos y rupturas pero se sigue reproduciendo.

Un pueblo manso y resignado, respetuoso y discreto; un pueblo para quien los amos tienen siempre razón, cómo no habría de ser el ideal de una burguesía que sólo aspira a resolver su propia crisis, descargando todo el peso sobre los hombros de las masas oprimidas? Sólo un pueblo "gentil, meditativo" podría soportar sin "parloteo" la explotación feroz: Y ese pueblo que el

fascismo necesita es el que su escuela se apresura a prepararle (Ponce, 1999). En ese sentido, los mecanismos de dominación, de configuración práctica y moral se multiplican a través de las nuevas tecnologías y dispositivos digitales. Éstos amplifican la hegemonía cultural que la escuela supo aportar desde el SXIX a nuestro tiempo. De modo que la batalla cultural se expande a nuevos planos de sociabilidad.

En ese sentido, es importante mencionar que el proceso de construcción de hegemonía a través de la escolaridad no se ha dado ni se da de forma lineal. Son muchos los esfuerzos de docentes, directivos, pedagogos y familias orientados a que esta situación se revierta. Son centenas de actividades las que año tras año construyen lazos comunitarios, de hermandad entre docentes, estudiantes y familias. Son infinitas las búsquedas de los y las docentes para proponer enfoques críticos, perspectivas participativas, que pongan en acción el verbo protagónico de los chicos y las chicas. Pero claro está que la dinámica propia del sistema arrasa. Les docentes no solo debemos planificar, corregir los exámenes, pensar resoluciones a conflictos familiares sino que también debemos afrontar la lucha por mejores condiciones de trabajo. Somos quienes peleamos para que no se caigan los techos, para que existan los equipos psicopedagógicos necesarios, para que en la escuela no halla ratas. Nos organizamos para dar peleas por salario, por la construcción de escuelas, por titularizaciones, para que la formación docente sea democrática y continua, para que la comida que llega a los comedores no sea un asco.

En estos últimos años la nueva ola privatizadora de la educación profundizó aún más esta situación. El sistema educativo, que a pesar de sus atropellos, garantizó el derecho a la educación de generaciones, hoy corre peligro. Los planes de los organismos internacionales aplicados por los gobiernos locales pretenden que haya una formación de calidad para quienes pueden pagarla y que la escuela pública deje de ser un agente de interacción e igualación, y pase a ser el espacio de sociabilidad básica de los pobres. De este modo, la división del trabajo se reproduciría con más eficacia: los pobres recibirán una formación básica, la necesaria para ser mano de obra barata, fácil de explotar, y las familias con mayor nivel adquisitivo, las propietarias, formarán a sus hijos, a las próximas clases dirigentes en colegios de calidad.

De este modo, la tarea se complejiza. No alcanza con praxis escolares críticas ni con la mera defensa de la escuela pública. Sosteniendo la idea de que *La América no ha de imitar SERVILMENTE sino ser...ORIJINAL!* hay que repensar el modo en el que pensamos. Quizás debemos dejar de buscar para el futuro soluciones del pasado. Tenemos que repensar la escolaridad vinculada al sistema educativo desde una óptica de totalidad, donde la lucha de clases no esté escindida del aula, donde la educación popular no esté por fuera del grado. Este sistema de

explotación fundado en la desigualdad económica, étnica y de géneros, no podrá ser transformado solamente desde el plano educativo. Aunque es cierto que la disputa en su interior resulta fundamental. Sin caer en el voluntarismo, es necesario construir un proyecto superador.

La afirmación de Freire *la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo* nos permite dar cuenta de esta realidad y así de los desafíos que tenemos por delante. En principio será necesario entender la lucha política y la lucha pedagógica como procesos que van de la mano. A la hora de pensar qué docentes se necesitan, resulta imprescindible asumirnos como parte del hedor. Romper con la ficción liberal y entender que familias y docentes somos pares. No hay afuera y adentro: somos trabajadores y trabajadoras. Algunos en una escuela, otros en una verdulería, en un comercio, médicas, peluqueros, etc. Allí un punto de partida. Somos trabajadores/as y posiblemente vecinos. Si la búsqueda es construir conocimientos del mundo desde este mundo tenemos que compartir alegrías y padeceres. Por tanto, será fundamental romper con el engaño del ser individual y construir un cuerpo plural.

El docente no solo debe concentrarse en los contenidos y métodos de enseñanza sino que debe tomar conciencia de su rol en la sociedad. El docente debe asumir un rol integral. Ya no alcanza con la labor áulica por más progresista que sea -lo cual no significa descuidarla- sino que ahora para crear debemos trascender las paredes escolares: pisar el barro, la esquina y sabernos pueblo. La coherencia en ese proceso será mérito de legitimidad. Martí nos diría que hacen falta conversadores, no academicistas.

Por eso decimos que sigue siendo urgente *abrir una campaña de ternura y ciencia, y crear para ella un cuerpo... de maestros misioneros* (Martí, 1985). Un colectivo de docentes, que logre salir del closet escolar, que construya lazos de confianza con las familias, que abandone los rastros de *maestro gendarme*, la formalidad en cada respuesta, que esté dispuesto a sentir el dolor de los otros y las otras, entendiendo que los problemas estructurantes son los mismos. El avance del capitalismo, del neo colonialismo, el patriarcado no lo frenaremos divididos/as. La tarea pedagógica actual exige otra cosmovisión, otro ser docente. Por eso nos animamos a deslizar una concepción práctica de nuevo tipo.

El docente ya no como el sabelotodo sino como un vecino con un rol específico. El compañero del padre fletero, de la empleada, de la quiosquera, del barrendero, de la casera de la escuela. Así construir con el prójimo la lucha conjunta. Para ello tendremos que superar la fragmentación propia de la modernidad, practicando una propuesta integral que aborde la opresión material y simbólica. Ese será el nudo de hermandad, el compartir histórico de la opresión/subalternidad. Y allí el

desafío: crear una alternativa civilizatoria de justicia e igualdad desde el cotidiano. Para lo cual harán falta educadores que den clase en sí y para sí, que entiendan la situación compartida y promuevan una nueva posición, que se organicen y siembren organización. Aquellas y aquellos que realizando un andamiaje comunitario se empoderen al favorecer el empoderamiento de sus estudiantes y de sus familias.

Dicho docente que forma parte de la comunidad donde está inmerso, que aporta desde su labor a la emancipación de las clases populares propiciando su auto organización. Quien tiene un pie en la escuela y otro en las calles, siendo las pedagogías emancipadoras de Nuestra América una referencia. Ese docente que conjuga posicionamientos gremiales con las problemáticas de los vecinos, de las familias de sus alumnos. Aquel que aprovechando al territorio como articulador multisectorial tendrá la posibilidad de fomentar espacios de organización comunitaria, donde se pueda superar lo corporativo, tejiendo la lucha integral. Quien ponga a la escuela pública en un lugar central en la defensa y promoción de derechos. A ese docente, lo denominamos Maestro/a Popular.

En este camino es preciso divisar que no empezamos de cero. Hay prácticas andadas en diferentes barrios/distritos y desde algunos espacios sindicales. También es importante asentar que en la memoria de nuestro pueblo residen experiencias del estilo. Como fueron las coordinadoras interfabriles de los '60-'70, las puebladas de los '90, las ollas populares de este siglo. Esas tradiciones son nuestra mejor herencia, son los modelos de nación que hacen falta rescatar. La unidad en la acción, los lazos comunitarios entre piqueteros y docentes. El movimiento feminista pariendo igualdades en las casas, en las calles y en las instituciones. Ese puñado de historia es nuestro sustento. Dicha memoria es la que puede alimentar el sentido práctico soberano del pueblo.

También es interesante destacar en esta perspectiva algunas experiencias latinoamericanas, como son las escuelas impulsadas por Simón Rodríguez (en especial el registro de Chuquisaca); la primera huelga de docentes en nuestro país encabezada por Enriqueta Lucero ante la falta de pago por parte del gobierno de Roca y Sarmiento en 1881; las experiencias pedagógicas de los obreros anarquistas a comienzos de SXX; la formación de los centros educativos de Warisata y Ucureña (vinculado éste a sindicatos campesinos) en la década del '30 en Bolivia; las misiones alfabetizadoras tras el triunfo de la Revolución Cubana; las campañas de alfabetización sandinistas; las escuelas del MST de Brasil; las escuelas normales mexicanas del '30; las escuelas de Oaxaca y el rol del movimiento docente en dicha región actualmente; como así las escuelas zapatistas y la incipiente Universidad Campesina de Venezuela vinculada con las Comunas. Todas experiencias donde lo educativo está enmarcado en un proyecto político y social superador. Todas experiencias

que hicieron carne la opresión, que buscan aportar a la transformación global desde una episteme autóctona propia de los sectores populares de Nuestra América.

el poder desde la escuela y el barrio

Luego de haber rumbeado por los sentires, proyectos y sueños de varios narradores de este continente concluimos con algunas premisas sobre la función que tiene la educación en nuestras sociedades y así el rol que consideramos que debemos desarrollar como docentes. Con maestros/as populares como forma del sujeto. Nosotros/as, educadores enraizados en el movimiento popular llegamos a puerto con denuncias y anuncios, con sueños en vilo. Retomando el pasado rebelde anhelamos salvar al futuro del tormento actual.

Es que deducimos que la crisis global no es económica, no solamente. La crisis no es ambiental ni tampoco cultural. La crisis actual es civilizatoria. La rentabilidad le ganó a la vida. La sobre explotación espolió al trabajador y a sus territorios. La venta de información digital, la pos verdad y los multimedios, en manos de las fuerzas imperialistas tienden a digitar las emociones y expectativas de los/as habitantes de los cinco continentes. A ello nos enfrentamos. A un monstruo de oligopolios con ejércitos mediáticos judiciales y militares transnacionales. Y desde ahí pensamos. Desde el Sur Global, desde la escuela y el barrio. Ya no como entidades aisladas sino como núcleos expansivos de posibilidades. Superando lo escolar, proponiendo una nueva humanidad. Haciendo barrio desde la escuela, construyendo los mecanismos defensivos a la par que tejemos propuesta.

En este camino nos preguntamos y desde la pregunta caminamos:

¿Cómo construimos el auto gobierno de nuestras instituciones?

¿Cómo elaboramos políticas públicas comunitarias en pos de un nuevo Estado?

¿Cómo fundamos una nueva relación social general?

Atendiendo la avanzada neo conservadora en la región, como así, el protagonismo de los movimientos populares, de las comunidades indígenas y del movimiento feminista. ¿No deberíamos aspirar a un ministerio latinoamericano de una educación pública, popular y feminista? ¿A un consejo de los pueblos por el Socialismo, el Feminismo y el Buen Vivir?

En ese andar, apreciamos nuestra historia y percibimos que la educación que necesitamos no surgirá de laboratorios intelectuales, de organismos financiados por monopolios empresariales.

Creemos que la Soberanía Pedagógica brotará de la lucha de los pueblos por la vida. De la disputa que se dé en los territorios por la super - vivencia y el saber. De allí podrá surgir la propuesta emancipadora eficaz. Una nueva hegemonía. Del corazón de las y los sufridos, de aquellos/as con quienes Rodríguez, Enriqueta Lucero, Martí, Freire y Fuentealba figuraban la igualdad. De quienes día a día transforman el mundo con su trabajo. Apostando a que lo público sea lo general y lo general sea popular. Un proyecto político pedagógico desde los pueblos para la superación.

Quizás va llegando el tiempo de que la barbarie sea fuente de civilización, que de los deshechos surjan nuevos hechos, desobedientes y democratizantes: que el acumulado de los pueblos dé a luz una estrategia emancipadora para este siglo. Con la ternura del pan y la rabia en el cielo, el descarte social, les humildes, les laburantes, las mujeres, las disidencias, las comunidades indígenas campesinas, van creando con su arte, una nueva sociedad. Allí la esperanza. Allí el sustento material, simbólico y emocional, del Cambio Social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, José (1999). *La hipótesis de Justo*. Sudamericana, Buenos Aires
- Boron, A. (2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Luxmburgo, Buenos Aires
- Freire, P. (1975). *Acción cultural para la libertad*, Tierra Nueva, Buenos Aires.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Buenos Aires
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la Cárcel*. Siglo XXI. Buenos Aires
- Guevara, E. (1964). *Justicia Global: Che Guevara*, OceanPress
- Kusch, R. (1999). *América profunda*. Biblos, Buenos Aires
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, ediciones varias.
- Martí, J. (1985). *Páginas Escogidas*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana
- Michi, N. (2010). Movimientos campesinos y educación. *Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*, El Colectivo, Buenos Aires.
- Nidelcoff, M. T. (1975). *¿Maestro pueblo o maestro gendarme?* Biblioteca, Rosario.
- Petrucceli, A. (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. El cielo por asalto. Buenos Aires.
- Ponce, A. (1999). *Educación y lucha de clases*. Ed. América. La Paz.
- Pupo, R. (2009). *Autoctonía y creación americana en José Carlos Mariátegui*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana
- Quijano, A. (2011). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander E., *La colonialidad del saber*, Ciccus, Buenos Aires.
- Ramos, J. A. (2012). *Historia de la nación latinoamericana*. Ed. Continente. Peña Lillo. Buenos Aires
- Raymond W. (2009). *Marxismo y Literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires.
- Rodríguez, S. (1988). *Inventamos o Erramos*, Monte Avila Editores, Caracas.

Rossi, F. (2015). Maestrxs populares: entre el barrio y el sindicato. Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/maestrxs-populares-entre-el-barrio-y-el-sindicato-una-perspectiva-autoctona-sobre-educacion-territorio-y-la-lucha-por-el-todo/>

Rozitchner, L. (2012). *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar*, Buenos Aires.

Ruy Mauro Marino (1973), *Teoría de la dependencia*. Ed Era, Mexico DF.

Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Wainzok, C. (2011). *José Martí, precursores de la pedagogía nuestroamericana*. Revista Ensayos Pedagógicos, Buenos Aires.